

AMERICA LATINA : CENTROS URBANOS MAYORES. (Ca 1965)



LA URBANIZACION DEPENDIENTE DE AMERICA LATINA



América Latina tiene una tasa de urbanización casi equivalente a la de Europa y una tasa de metropolización superior. Esta paradoja ha servido de fundamento a la tesis sobre la hiperurbanización latinoamericana, tesis que establece la relación standard entre fuerzas productivas y organización del espacio, siguiendo el modelo histórico de los países capitalistas dominantes.¹ Ahora bien, más que preguntarse porqué las ciudades crecen más de lo que debieran, dado un nivel de industrialización, es preciso invertir los términos del problema, deduciendo la especificidad del espacio latinoamericano de su proceso histórico de constitución.

Porque es únicamente desde este punto de vista, de la especificidad histórica de su posición en el interior del modo de producción capitalista, que puede hablarse con cierta reserva de América Latina y que se puede tratar de su organización espacial como poseedora de cierta problemática común. En efecto, una observación del cuadro Nº 1 es suficiente para percibir la diferencia de niveles y ritmos de urbanización según países, y además la diferencia de contenido social de esta diversidad de universos confundidos bajo el término de "ciudades latinoamericanas". Estas conservan una característica común, una misma fuente de determinación social, aún si ella es multiforme: su modo de articulación al colonialismo, en primer lugar y posteriormente al imperialismo. Ya que las sociedades precolombinas fueron prácticamente aniquiladas por la "obra civilizadora" de los conquistadores, las formaciones sociales latinoamericanas nacieron bajo el signo de la dependencia colonial en sus dos variantes, la española y la portuguesa. Su evolución posterior, y su progresiva diversificación interna con el resultado de diferentes articulaciones regionales en la metrópoli, así como de la reorganización de las relaciones de fuerzas entre estas potencias coloniales (desplazamiento de la determinación ibérica por la supremacía inglesa). Luego del paso a la dependencia de tipo capitalista-imperialista, principalmente con la dominación económica directa de Estados Unidos. De este modo, existe especificidad latinoamericana en la medida en que hay especificidad regional de las relaciones de dependencia en el cuadro del sistema imperialista.² Es por esto que la hipótesis directriz de nuestra lectura del espacio latinoamericano será la de considerar este espacio como la articula-

MANUEL CASTELLS, español, doctorado en Sociología de la Universidad de París en la que es profesor de la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Investigador en sociología urbana del Centre d'Etudes des Mouvements Sociaux y profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Letras de París (Nanterre). Consultor y profesor de FLACSO y CIDU.

Es autor de numerosos trabajos de su especialidad, entre otros, cabe destacar *Problemas de investigación en Sociología Urbana*, editado en España por Siglo XXI. El artículo que se publica aquí, autorizado por el autor, apareció inicialmente en la revista *Espaces et Societé*.



CUADRO Nº 1

América Latina: Población urbana y población total por países. (1960 - 1970)

País	Población total (en miles)			Población urbana (en miles y porcentaje sobre la población total)					
	1960	1970	1980 ^{1/}	1960	o/o	1970	o/o	1980 ^{1/}	o/o
Argentina	20010	24352	28218	14758	73,7	19208	78,8	23415	82,9
Barbados	232	270	285	11	4,7	?		?	
Bolivia	3696	4658	6006	1104	29,8	1682	35,4	2520	41,9
Brasil	70327	93244	124003	28292	40,2	44430	47,6	67317	54,2
Colombia	17485	22160	31366	8987	51,3	12785	57,6	20927	66,7
Costa Rica	1336	1798	2650	428	32,0	604	33,5	968	36,5
Cuba	6819	8341	10075	3553	52,1	4450	53,3	5440	53,9
Chile	7374	9780	12214	4705	63,8	6886	70,4	9205	75,3
Ecuador	4476	6028	8440	1700	137,9	2756	45,7	4563	54,0
El Salvador	2511	3441	4904	804	32,0	1305	37,9	2259	46,0
Guatemala	4284	5179	6913	1242	28,9	1593	30,7	2342	33,8
Guayana	560	739	974						
Haití	4138	5229	6838	517	12,3	907	17,3	1684	24,6
Honduras	1885	2583	3661	405	21,3	716	27,7	1280	34,9
Jamaica	1610	2003	2490						
México	34923	50718	71387	18858	53,9	31588	62,2	49313	69,0
Nicaragua	1536	2021	2818	550	35,8	808	39,9	1338	47,4
Panamá	1076	1463	2003	456	42,3	733	50,1	1142	57,0
Paraguay	1819	1419	3456	564	31,0	872	36,0	1494	43,2
Perú ^{2/}	9907	13586	18527	3943	39,8	6690	49,2	10791	50,2
República Dominicana	3047	4348	6197	878	28,8	1603	36,8	2815	45,4
Trinidad									
Tobago	834	1085	1348	334	40,0				
Uruguay ^{3/}	2593	2889	3251	1984	76,5	2308	79,8	2721	83,6
Venezuela	7524	10755	14979	4808	63,9	7737	71,9	11807	78,8

Fuente: Departamento de Asuntos Sociales, Secretaría General de OEA Washington DC (1970)

^{1/} Estimación para ciudades de 2.000 habitantes y más.

^{2/} Datos para 1961.

^{3/} Datos para 1963.

ción de las formas espaciales derivadas de los diferentes tipos de dominación que han trazado la historia del continente. Es preciso antes recordar cuáles son los rasgos específicos de esta urbanización dependiente.

Características Fundamentales del Proceso de Urbanización en América Latina.

Si bien es cierto que la creciente atención de los "expertos internacionales" aumenta el énfasis puesto en el tema del crecimiento demográfico, es cierto que este crecimiento se concentra ante todo en las ciudades y que su ritmo de concentración aumenta (c.f. cuadro Nº 2).

He aquí, entonces, un primer rasgo en la base de todo proceso del que deberá darse cuenta: la *aceleración creciente de la urbanización*, que apunta hacia aglomeraciones gigantescas dentro de plazos muy breves. Pero este hecho no es más que la expresión cuantitativa de la especificidad de contenido econó-

CUADRO N° 2

América Latina: Tabla de crecimiento de la población urbana, rural y total, y tasa de urbanización, por períodos y por países.

País	Período	Tasa de crecimiento de la población.			Tasa de urbanización
		total	urbano	rural	
Costa Rica	1927-50	2.3	2.9	2.2	0.6
	1950-63	4.0	4.5	3.8	0.6
Cuba	1919-31	2.7	3.8	2.3	1.1
	1931-43	1.6	2.5	1.2	0.9
	1943-53	2.1	3.7	1.3	1.5
República Dominicana	1920-35	3.4	8.5	3.1	4.8
	1935-50	2.4	5.5	2.2	3.0
El Salvador	1950-60	3.6	9.1	2.7	5.3
	1930-50	1.3	3.1	1.1	1.8
	1950-61	2.8	5.8	2.3	2.9
Guatemala	1950-64	3.1	5.6	2.7	2.4
Honduras	1940-50	2.2	3.3	2.1	1.2
	1950-61	3.0	8.1	2.5	4.8
	1921-43	1.7	3.9	1.4	2.1
Jamaica	1943-60	1.5	4.1	0.9	2.5
	1940-50	2.7	5.6	2.0	2.9
	1950-60	3.1	5.2	2.3	2.1
Nicaragua	1950-63	2.6	5.9	1.9	3.2
Panamá	1930-40	2.9	4.7	2.3	1.7
	1940-50	2.6	3.4	2.3	0.8
	1950-60	2.9	4.5	2.3	1.5
Argentina	1914-47	2.1	3.0	1.5	0.8
	1947-60	1.8	3.0	0.4	1.2
Brasil	1930-40	1.5	3.0	1.3	1.5
	1950-60	3.1	6.5	2.1	3.4
Chile	1920-30	1.4	2.9	0.7	1.5
	1930-40	1.6	2.8	1.0	1.1
	1940-50	1.4	2.8	0.5	1.6
	1950-60	2.8	5.9	0.2	3.1
Colombia	1938-51	2.2	6.7	1.3	4.4
	1951-64	3.2	7.8	1.7	3.6
Ecuador	1950-62	3.0	6.6	2.0	3.5
Paraguay	1950-62	2.7	2.8	2.6	0.2
Perú	1940-61	2.2	5.7	1.3	3.4
Uruguay	1908-63	1.7	3.0	0.6	1.3
Venezuela	1936-41	2.7	4.6	2.3	1.9
	1941-50	3.0	9.6	0.9	6.4
	1950-61	3.7	7.3	1.4	3.4

Fuente: CEPAL, División de Asuntos Sociales.

mico de las ciudades latinoamericanas, porque en la base del proceso de urbanización reciente no se encuentra la transición de una economía agraria en una economía industrial, sino un aumento rápido del sector terciario, con un débil crecimiento del sector secundario cuyo componente esencial es la industria de la construcción (c.f. cuadro N° 3). Es necesario, de todos modos, matizar las conclusiones que podrían desprenderse de datos tan sorprendentes, así por ejemplo, el sector manufacturero emplea casi el mismo porcentaje de población activa en 1925 que en 1960, pero si se le descompone, distinguiendo un sector moderno (fábrica) y un sector de tipo artesanal, el primero ha aumentado de 3,5 o/o en 1925 hasta 7,5 o/o en 1960, mientras que el segundo

CUADRO N° 3

América Latina: Distribución de la población activa por sector económico. (1945-1960)

	Distribución de la población activa		Cambios entre 1945-1960	
	1945	1960		
	total	total		
Agricultura	26.780.000	32.620.000	+5.840.000	- 9,6
Minas	560.000	520.000	40.000	- 0,3
Primario	27.340.000	33.140.000	+5.800.000	- 9,9
Construcción	1.500.000	2.800.000	+ 1.300.000	+ 0,8
Manufacturera	6.500.000	9.900.000	+3.400.000	+ 0,5
Secundario	8.000.000	12.700.000	+ 4.700.000	+ 1,3
Terciario	11.830.000	23.200.000	+11.370.000	+ 8,5
Totales	47.170.000	89.100.000	22.020.000	0,0

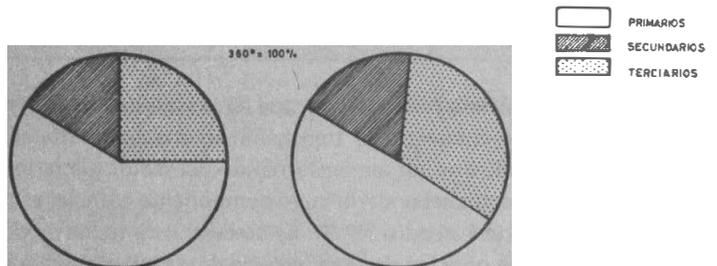
Fuente: DESAL: **Marginalidad en América Latina. Un ensayo de Diagnóstico.**

ha sufrido una regresión del 10,2 o/o al 6,8 o/o. Los dos movimientos inversos ocultan así las transformaciones que se han producido.³ Por otra parte, el progreso técnico tiene por efecto un crecimiento de la productividad industrial mucho más importante que el aumento de la cantidad de mano de obra empleada. A pesar de eso, estos ajustes no llegan a satisfacer el desfase entre el débil desarrollo de fuerzas productivas y la aceleración de la concentración espacial de la población en las ciudades. El contenido económico de estas concentraciones urbanas, permanece pues sobre todo marcado por el crecimiento del "terciario". Pero, ¿de qué terciario se trata? , -¿de aquél que está ligado a una super cantidad productiva, como en los Estados Unidos, o de aquél que oculta el parasitismo social?

Aún cuando es difícil obtener datos adecuados para responder, el gráfico N°1 indica, de acuerdo a algunos países seleccionados, que es el sector "servicios" el que a la vez representa la proporción esencial en el terciario y aumenta más rápidamente.

GRAFICO N° 1

AMERICA LATINA: POBLACION ACTIVA POR SECTOR ECONOMICO



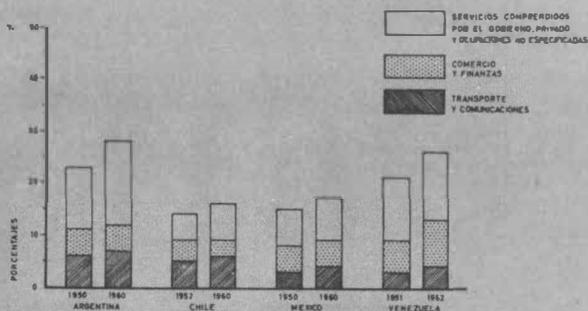
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION ACTIVA 1945

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION ACTIVA 1960

Fuente: DESAL: **Marginalidad en América Latina. Un ensayo de Diagnóstico.**

GRAFICO Nº 2

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN EL SECTOR TERCIARIO. (PORCENTAJES)—



FUENTES: Argentina, Simposio Latinoamericano de Industrialización. Le développement industriel de l'Argentine, Santiago, CEPAL, 1966 p.22.
 Chile, Simposio Latinoamericano de Industrialización. Le développement industriel au Chili.
 Mexique, 1950: VI Recensement Général de la Population, 1960 Direction Générale de la Statistique et de la Nationale Financière, Bulletin de 1961.
 Venezuela, Simposio Latinoamericano de la Industrialización. Le développement industriel au Venezuela, p. 14.

Por otra parte, si estos "servicios" incluyen a las innumerables instituciones públicas abultadas por efectivos innecesarios, están incluyendo además una masa heterogénea que no sólo se expresa en datos estadísticos, sino que nos sale al paso en todos los rincones de América Latina. Es de imaginar así, como el desempleo se disfraza de vendedor ambulante o en "maestro chasquilla", siguiendo la coyuntura y los modos de consumo de la élite. Como señaló Richard Morse: "los sectores terciarios latinoamericanos y norteamericanos no se parecen en nada. En el primer caso se trata, en gran medida, de pequeños comerciantes y de vendedores ambulantes, domésticos, de trabajadores no especializados y transitorios, de desempleados disfrazados. El ejemplo más dramático, es posiblemente la división del trabajo entre los habitantes de las favelas y de las barriadas, que buscan en los depósitos de basura, a menudo, una cierta especialización en la recolección de ciertos objetos y materiales".⁴

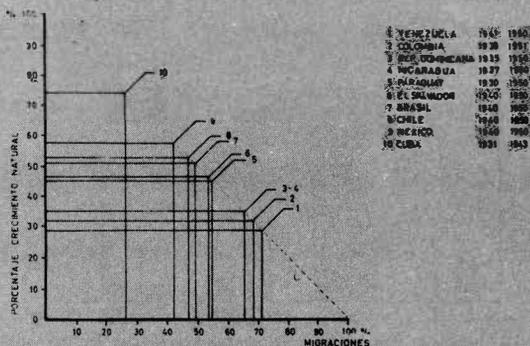
Esta población urbana superabundante no resulta entonces de un dinamismo económico de la ciudad, sino del derrame dentro de las ciudades del éxodo rural del cual se intentará establecer los determinantes. Así, el gráfico Nº 3 muestra claramente para algunos países y períodos seleccionados, la importancia esencial del componente "migración" en el crecimiento urbano. En tal caso, nada justifica, en términos de productividad urbana, tal desplazamiento en masa de la población.

El segundo rasgo fundamental de la urbanización dependiente es entonces la *constitución de grandes concentraciones de población sin desarrollo equivalente de la capacidad productiva, a partir del éxodo rural y sin asimilación de los migrantes en el sistema económico de las ciudades.*

Estas concentraciones manifiestan así la característica de desarrollo desigual,

GRAFICO N° 3

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DEL CRECIMIENTO URBANO CORRESPONDIENTE AL INCREMENTO NATURAL DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS*



* POBLACION URBANA: CIUDADES DE 20.000 HABITANTES Y MAS.

FUENTES: "Aspectos demográficos de la urbanización en América Latina". UNESCO. La urbanización en América Latina. Ed. Phillip, M. Hauser 1961.

ya que ellas se producen sobretudo en las grandes ciudades, siguiendo un doble proceso de absorción del campo por la ciudad y de ciudades pequeñas y medianas por las grandes aglomeraciones.

La evolución es perfectamente lógica si se considera que las transferencias de población no se suscitan por el dinamismo productivo, sino por la acumulación progresiva de masas rurales desarrolladas y de poblaciones de ciudades pequeñas, que huyen de la miseria y del desempleo. El resultado es la *desarticulación de la red urbana*, que no jerarquiza a las aglomeraciones siguiendo una división técnica de la actividad, sino que su perfil resulta de abruptas crisis sociales y económicas. El gráfico N° 4 señala la enorme importancia de la población metropolitana sobre la población total, así como la dominación casi total de la aglomeración urbana principal sobre el resto del país. Esta "macrocefalia" de la red urbana, es la expresión extrema del proceso general indicado, del cual puede desprenderse que mientras mayor es el tamaño de una localidad, mayores son sus tasas de crecimiento, como se puede deducir de los antecedentes un poco antiguos del gráfico N° 5. Este proceso se produce no solamente sobre el conjunto del país, sino también en el interior de cada provincia: las ciudades concentran el crecimiento demográfico de la región circundante a través de la atracción del excedente de la población rural, como lo ha demostrado, para los estados brasileros de la zona amazónica, T. Lynn Smith.⁵

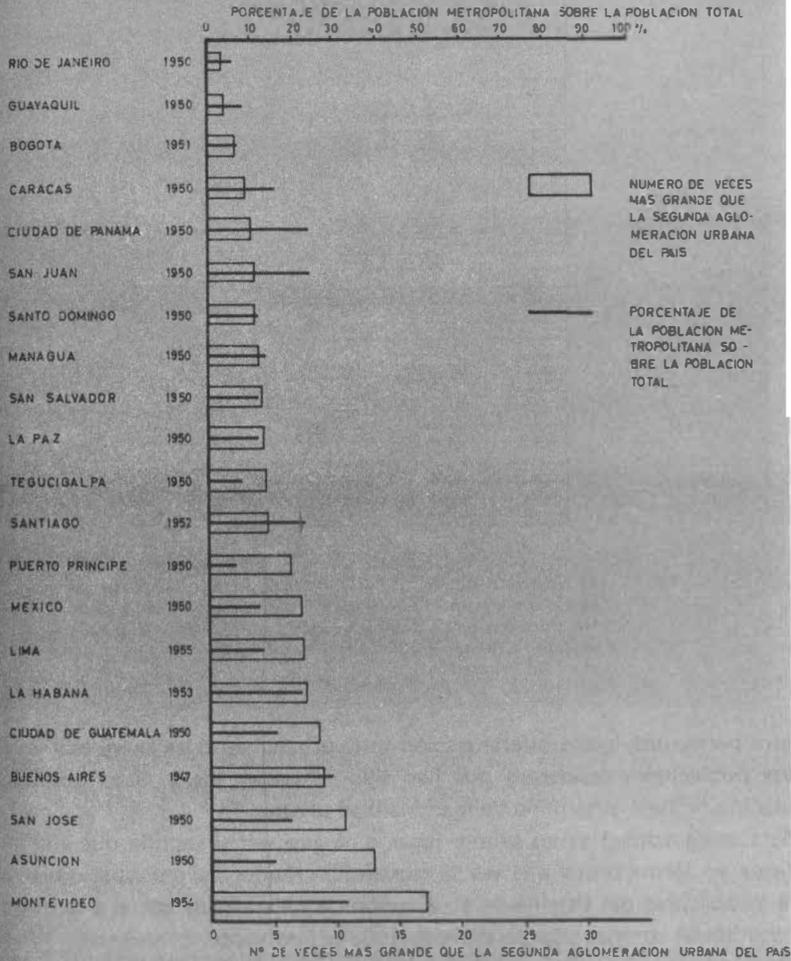
El tercer gran rasgo a señalar es entonces la *formación de una red urbana trunca y desarticulada*, en la que el aspecto más palpable es la preponderancia desproporcionada de grandes aglomeraciones y en particular la *concentración del crecimiento urbano en una gran región metropolitana*, que concentra la dirección económica y política del país.

Tal evolución produce un fortalecimiento de la distancia social y cultural entre la antigua sociedad urbana y el mundo rural que no sólo queda rezagado sino que entra en un proceso de desintegración. El gráfico N° 6 indica, indirectamente, el desnivel existente entre estos dos mundos, distancia que no cesa de agravarse y que se extiende a todas las características de lo que se denomina "el nivel de vida".

A esta distancia creciente en lo económico, social y cultural entre las ciudades y el campo, se añade, por una parte, la persistencia en el campo de una estratificación social más acentuada que en las ciudades (cuadro N° 4) y, por

GRAFICO N° 4

LA PRIMACIA DE LAS GRANDES METROPOLIS EN AMERICA LATINA 1960.

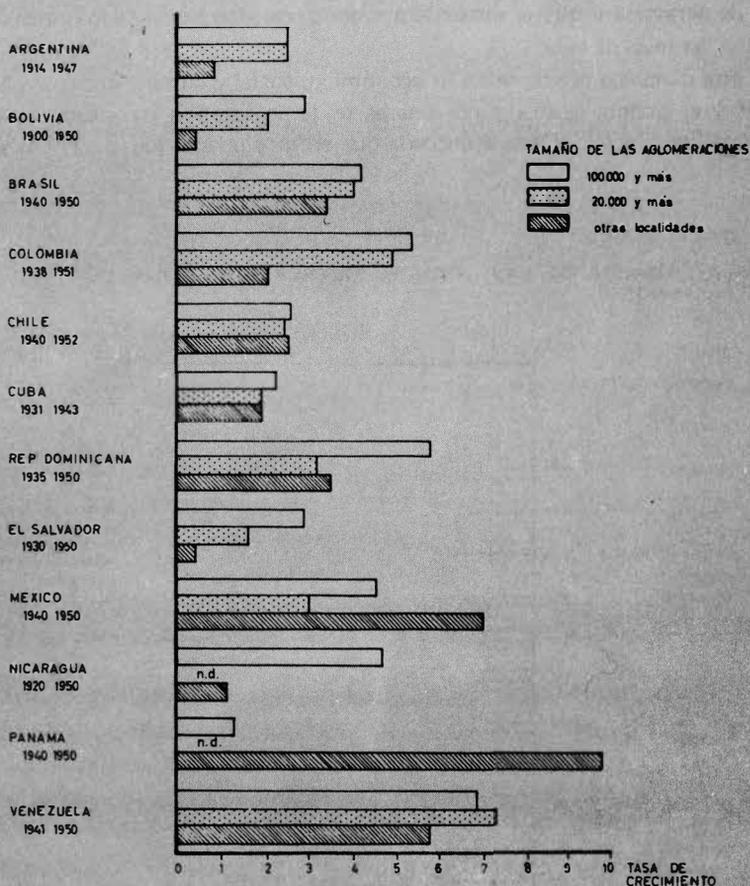


FUENTE: Harly L. Browing, "Recent Trends in Latin American Urbanization" The Annals, pp.111-126, atble 3.

GRAFICO Nº 5

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE ACUERDO AL TAMAÑO DE AGLOMERACIONES DE PAISES LATINOAMERICANOS SELECCIONADOS.

DE



FUENTE : CEPAL Distribución Geográfica de la Población de América Latina y prioridades Regionales del Desarrollo, en Boletín Económico de América Latina, vol. VII, Nº 1, 1963. Población urbana: 2.000 habitantes y más. n.d = sin información.

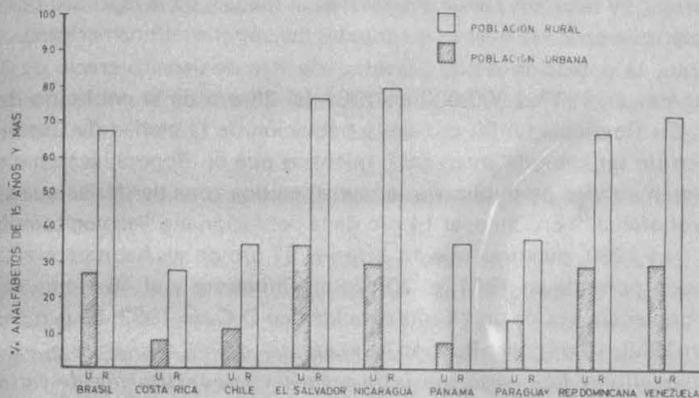
otra parte, una fuerte diferenciación intra-urbana entre las antiguas y las nuevas poblaciones residentes que han sido señaladas, según una "descripción ideológica, bajo el término de marginalidad urbana".

Esta marginalidad es en primer lugar *ecológica*, en el sentido que ella manifiesta en forma brutal a la vez la segregación residencial del espacio urbano y la incapacidad del sistema de producción de viviendas de tomar a su cargo las necesidades sociales cuando esta demanda es insolvente.

Otro problema mucho más complejo, es el de establecer las relaciones entre esta situación sobre el plan de habitat y el lugar ocupado por esta población en el sistema productivo, en la estratificación social, en el proceso ideológico y en el juego político. Lo único claro en relación a este punto, es que toda asi-

GRAFICO Nº 6

ANALFABETISMO RURAL Y URBANO,
AMERICA LATINA, 1950 (Porcentajes).



FUENTES: Algunos aspectos salientes del desarrollo social en América Latina cap III. "EDUCACION" (OEA 1962) 567

CUADRO Nº 4

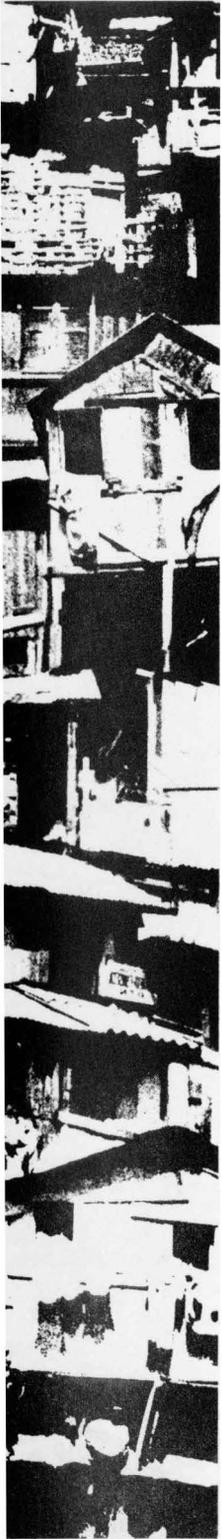
América Latina: Urbanización y estratificación social 1950. (porcentajes)

País	Población rural		Población urbana	
	personas empleadas en la agricultura - 1/	estratos medianos y altos	estratos medianos y altos	personas en ciudades de 20,000 hab. y más
Centroamérica				
Haití	83	4	4	7
Honduras	83	4	2	7
Guatemala	68	8	6	11
El Salvador	62	10	9	13
Costa Rica	54	12	14	13
Panamá	48	15	15	22
Cuba	41	22	21	37
Sudamérica				
Bolivia	70	8	7	20
Brasil	58	15	13	20
Colombia	53	22	12	32
Paraguay	54	14	12	15
Ecuador	53	10	10	18
Venezuela	53	18	16	31
Chile	30	22	21	45
Argentina	25	36	28	48

Fuente: "Algunos aspectos salientes del desarrollo social de América Latina" (OEA, 1962) página 144; G. GERMANI. "Estrategia para estimular la movilidad social", en Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina (UNESCO, 1962) vol. I. página 252.

1/ Población de 15 años y más.





milación de una dimensión en la otra, es perfectamente arbitraria y que todas las investigaciones concretas que se han realizado, muestran una diversidad social interna muy grande y relaciones estrechas con las llamadas capas "no marginales". Resta aún la existencia de una especificidad ecológica que, aunque a veces combina el uso de los antiguos barrios deteriorados con la ocupación de terrenos y la urbanización espontánea al margen de la legalidad dominante, se desarrolla cada vez más en las grandes metrópolis latinoamericanas. Así por ejemplo, la población de las "favelas" de Río de Janeiro creció de 400.000 habitantes en 1947 a 900.000 en 1961 (el 38 o/o de la población de la ciudad). En Colombia, el 80 o/o de la población de la ciudad de Buenaventura vive en un un habitat "marginal", mientras que en Bogotá las tomas de terrenos están en vías de duplicar a la ciudad en una zona periférica que escapa al control oficial.⁶ En Chile, el 14 o/o de la población era "ecológicamente marginal" en 1960, mientras que en Lima el 21 o/o de sus habitantes estaban en situación parecida en 1961, el 70 o/o en Chimbote y el 46 o/o en Arequipa. Esta población era de un 14 o/o para México D.C. en 1952, 30 o/o para Caracas en 1958, 10 o/o para Buenos Aires, etc...

El desarrollo de la segregación intra-urbana y la constitución de vastas zonas ecológicas denominadas marginales en un proceso de urbanización espontánea, representa quizás el hecho más flagrante de la urbanización dependiente, el que exige más directamente una comprensión en profundidad del proceso.

Finalmente, sobre el plan de regulación y de política de crecimiento urbano se constata, junto con algunas operaciones voluntarias excepcionales ligadas a la gran elocuencia de un régimen como el caso de Brasilia, *la ausencia casi total de un sistema de planificación urbana*, en cuyo caso el aparato político no tiene nada que ver en las condiciones en las cuales se efectúa la transformación en profundidad de la organización espacial del país.⁷

Si éstas son las características esenciales de la urbanización dependiente latinoamericana, es necesario entonces para comprenderla, explicitar el proceso social que se encuentra en su base.

La Determinación Social de la Urbanización Dependiente.

Decir que el espacio es producto de la historia, y que por consiguiente, el espacio latinoamericano ha sido formado por los ritmos y modos de relaciones de dependencia que han trazado su historia, es una afirmación demasiado general, para hacerse productiva, debe ser especificada y diferenciada. En primer lugar, porque bajo el término general de dependencia, el cual es preciso definir, muchos tipos de orientación extremadamente distintos producen formas espaciales particulares. Por otra parte, porque todo espacio concreto (América Latina 1970) es el producto, a la vez, de nuevas determinaciones sociales y de formas cristalizadas del espacio históricamente constituido. Así para explicar, los rasgos del proceso de urbanización, será preciso: (1) establecer los diferentes tipos de dependencia que han caracterizado la historia de las sociedades latinoamericanas; (2) mostrar el efecto de cada una de esas situaciones de dependencia sobre la organización del espacio; (3) descubrir la influencia de las formas espaciales constituidas sobre los espacios producidos por la relación de dependencia dominante; y, (4) estudiar los efectos de interacción entre cada una de las características espaciales producidas de este modo.

Sin llegar a agotar un programa tan vasto, se intenta esbozar a través de algunas indicaciones concretas, el camino a seguir en esta dirección. Debe precisarse ante todo, que no se entenderá por *dependencia* un simple estado de "sumisión" del más débil respecto al más fuerte, sino una *relación estructural definida ante todo por la articulación de las relaciones de clases en dos sociedades o conjuntos de sociedades*. Así, se dirá que una sociedad es dependiente cuando la articulación de su estructura social en el nivel económico, político, e ideológico, manifiesta relaciones asimétricas con otra formación social que se sitúa respecto a la primera en una situación de poder. Por situación de poder, se entiende el hecho que la organización de las relaciones de clase en la sociedad dependiente, encuentra su lógica fuera de ella misma, y expresa la forma hegemónica de la clase social que detenta el poder en la sociedad dominante.

En el caso de América Latina, se presentan tres formas de relaciones de dependencia históricamente muy distintas, formas que pueden a veces coexistir en una coyuntura, aunque siempre, bajo la dominación de una de ellas.⁸ Estos tres tipos de dependencia corresponden lógicamente, a las tres fuentes de dominación ligadas a los estadios de formación del modo de producción capitalista a escala mundial (acumulación primitiva, capitalismo concurrente, capitalismo monopolista-imperialismo): (1) dominación colonial, caracterizada por la administración directa de una explotación intensiva de los recursos y, por la soberanía política de la potencia colonial, que hace de la posesión del territorio un punto clave de su expansión; (2) dominación capitalista-comercial, a través de los términos del intercambio, procurándose materias primas por debajo de su valor y abriéndose nuevos mercados para productos manufacturados a precios mayores que su valor; (3) dominación imperialista (industrial y financiera), a través de inversiones especulativas y de la creación de industrias tendientes a controlar el movimiento de sustitución de importaciones, siguiendo una estrategia de beneficio, conducida por las grandes firmas multinacionales en el conjunto del mercado mundial.

Cada una de estas relaciones de dominación-dependencia crea efectos específicos en la organización del espacio.

El Espacio Colonial.

Las ciudades latinoamericanas fueron fundadas con una triple función: (1) el gobierno político y la administración económica (explotación de los recursos) de los territorios conquistados; (2) el poblamiento limitado de estos territorios para marcar la expansión del Imperio, y a la vez para encontrar una válvula de escape a la miseria de las poblaciones metropolitanas; (3) el comercio en primer término con la metrópoli, pero también en menor escala con las culturas vecinas.

En el caso de la colonización española, el primer rol es preponderante. (América sirviendo ante todo como reserva de recursos para la corona), mientras que la función comercial primó en las ciudades portuguesas del litoral brasileño. Pero, en todos los casos, (sea en centros administrativos, en ciudades o centros comerciales) su impacto espacial es similar y puede resumirse en dos efectos esenciales.

En primer lugar, los centros urbanos son extremadamente escasos y disemina-



**ICA LATINA:
RO CON MAS DE 100
ADORES ESPAÑOLES.,
Ca. 1570**



- Guadalajara
- Mechoacán
- Guanajuato
- México
- Merida
- Santiago
- Trinidad
- León
- Granada
- Panamá
- Cartagena
- Habana
- Boyano
- Sto. Domingo
- Sta. Fe de Bogotá
- Guayaquil
- Cuenca
- San Miguel de Piura
- Trujillo
- Guanuco
- C. de Los Reyes
- Cuzco
- Arequipa
- La Paz
- Sta. Cruz de La Sierra
- La Plata
- Potosi
- Tucumán
- Stgo. del Estero
- La Serena
- Santiago
- La Concepción
- Confines
- La Imperial
- Valdivia
- Villarrica
- Castro
- Asunción
- Ciudad Real
- San Vicente
- Río de Janeiro
- Espíritu Santo
- P. Seguro
- Iscos
- B. de Todos Los Santos
- Pernambuco

dos. Desde entonces se crea una tradición, que identifica lo urbano con una ciudad capital que acumula el conjunto de las funciones directivas. Estos constituyen la base de la macrocefalia urbana constatada en el continente (con excepción de Brasil y de Colombia).

En segundo lugar, las ciudades están ligadas directamente a la metrópolis, sirviéndole de enlace, sin establecer ninguna relación con el territorio circundante, sino para funciones bien precisas (recursos, impuestos, justicia, etc...). Esto prepara el terreno para la débil articulación urbana interregional y explica el tipo de localización urbana latinoamericana en la costa y lejos de los recursos del interior del continente: en 1950, el 86,50/o de la población de América del Sur, se concentraba en la zona costera, que no ocupaba más del 50 o/o de la superficie.⁹ La distancia establecida de este modo entre ciudad y campo, es de hecho, la oposición irreconciliable entre los dos mundos, el del colonizador y el del colonizado.

La Formación del Espacio Económico bajo la Dominación Capitalista Comercial.

La independencia política y la dependencia económico-comercial, por la inserción en el mercado capitalista mundial, ampliaron el espacio habitado, transformándolo considerablemente. Esta transformación, que está ligada esencialmente al modo de explotación de los recursos naturales, se diversificó fuertemente, siguiendo el tipo de articulación de cada economía local en el mercado mundial, y siguiendo también el grado de autonomía de las clases sociales de la sociedad dependiente respecto a los imperativos del sistema económico.

A cada una de estas situaciones socio-económicas, corresponde una serie de efectos específicos en la organización del espacio, los cuales producirían una profunda diversificación regional en el conjunto del continente. Se pueden distinguir, por lo menos los siguientes tipos de dependencia económica:

(1) La economía de enclave: caracterizada por la importancia de las materias primas, concentradas en un número limitado de puntos, y directamente explotadas por empresas extranjeras para su usufructo inmediato. Los efectos producidos sobre el espacio son diferentes según se trate de un enclave ligado únicamente con el exterior (1A) o de una explotación integrada en el sector económico dirigido por la burguesía nacional, imponiéndole su ritmo (1B). En el primer caso (Venezuela, Bolivia), se observa una débil urbanización general, pero un fuerte crecimiento alrededor de ciertos polos económicos creados de esta manera, lo que desarrolla una especie de "ciudades-compañías", que rompe el equilibrio en el interior de la red urbana del país, y aumenta la distancia entre la ciudad y el campo. En el segundo caso (Chile), al mismo tiempo que se produce un crecimiento alrededor del enclave, tiene lugar el desarrollo de una urbanización terciaria que se centra generalmente en la capital que expande el sistema de gestión de la burguesía nacional a través de los frutos del dinamismo económico parcialmente recuperados.

(2) Economía agrícola y de ganadería para la exportación (Argentina, Uruguay), donde el carácter extensivo de la explotación y la existencia de un gran centro exportador, comercial y administrativo, crea muy temprano las condiciones tanto para una fuerte urbanización, como para una concentración del

crecimiento urbano alrededor de este centro principal.

(3) Economía de plantación, centrada en la utilización de un elevado número de mano de obra agrícola, que trabaja directamente para firmas extranjeras y sin ningún intermediario social entre la actividad productiva y los beneficios de las grandes compañías. Tal sistema productivo, en que el aparato de gestión, aparte del represivo, está reducido al mínimo, en que el consumo local es de autosubsistencia, determina un nivel de urbanización extremadamente débil (América Central, Brasil antes de 1920). Las dos grandes excepciones a esta regla no hacen más que confirmarla bajo otra forma. En efecto, Panamá ha presenciado la formación de una fuerte organización urbana, pero enteramente dependiente del funcionamiento del canal y de la presencia norteamericana en la zona. Por otra parte, la urbanización de Cuba y en particular la fuerte concentración en La Habana, provienen de la saturación de las funciones administrativas y de la residencia de las antiguas familias coloniales de lo que fue último refugio de la dominación española en América Latina durante todo el siglo XIX.

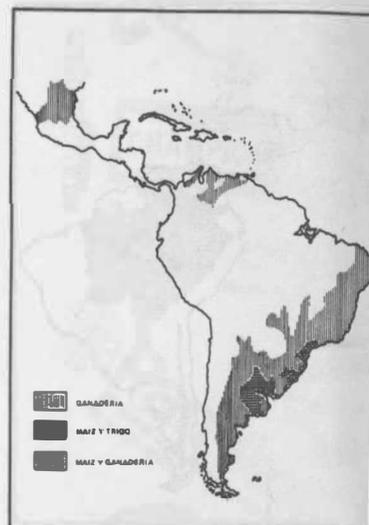
(4) Un rol económico menor en el mercado mundial durante el siglo XIX (Paraguay, Ecuador), determina un crecimiento muy débil del sistema productivo, puesto que los países están abandonados a las oligarquías agrarias, un predominio total del mundo rural y, en consecuencia, un débil nivel de urbanización. En ciertos casos, en particular Perú, coexisten débiles niveles generales de urbanización junto con la consolidación de viejos centros urbanos, herencia colonial particularmente centrada en el rol administrativo. La distancia social y económica entre estos dos espacios llega a ser tan considerable que a menudo es duplicada (en Perú sobre todo) por la diferencia étnica (criollos, indígenas).

La Urbanización Derivada de la crisis de la Dominación Capitalista.

Si bien es cierto que el proceso de urbanización está formado por las relaciones de dependencia, no se pueden concebir estas relaciones en un sólo sentido, como si la estructura social así organizada, pudiera desarrollarse sin contradicciones. Esto significa, que *la urbanización dependiente manifiesta también los efectos de las crisis del sistema de dominación y las respuestas sociales y económicas suscitadas en las sociedades dependientes.* Así, la Gran Crisis de 1929, y la caída de los mecanismos del Mercado Mundial, junto a la nueva situación creada tanto en el plano económico como en el de las relaciones de clase, es la base de una tentativa de envergadura de las burguesías locales y de los regímenes nacionales-populistas, para establecer una economía de sustitución de importaciones, a través del desarrollo de industrias de transformación y de consumo para el mercado interno.¹⁰ Dadas las características de estas industrias, con una débil composición orgánica del capital, y de la necesidad inmediata de rentabilidad, su implantación depende estrechamente de la mano de obra urbana y sobre todo del mercado potencial de las grandes aglomeraciones a las cuales estas industrias son destinadas. Esta industrialización, aunque limitada, provoca una expansión proporcionalmente mayor de "servicios", ya que permite absorber parcialmente toda una masa de desempleados disfrazados, expandiendo al mismo tiempo el mercado. Tal proceso de industrialización nacional refuerza considerablemente las aglomeraciones existentes y ace-



LA ECONOMIA DE ENCLAVE...



ECONOMIA AGRICOLA Y GANADERA PARA EXPORTACION



ECONOMIA DE PLANTACION



*UN PREDOMINIO
TOTAL DEL
MUNDO RURAL...*

lera el crecimiento urbano, sin provocar al mismo tiempo un flujo migratori excesivo, en la medida que este desarrollo no se realiza por esfuerzos exteriores sino que parte de la necesidad de un cierto equilibrio económico, definido en el panorama de cada país. Así, las tasas de crecimiento urbano de países que hicieron un esfuerzo importante en el período de sustitución de importaciones (Brasil, Argentina, Chile, México) son más altas que antes (lo que indica el efecto neto de la industrialización sobre las grandes aglomeraciones), pero menos elevadas que las de las décadas 1950-1970 en donde la penetración imperialista hará estallar las estructuras rurales tradicionales, vaciándose la población del campo en las ciudades.

La Nueva Urbanización Dependiente.

El espacio latinoamericano surgido después de la segunda guerra mundial se constituyó, ante todo, bajo el efecto de nuevas formas de dominación económica imperialista. En efecto, las tentativas de ciertas economías nacionales relativamente desarrolladas, fueron sepultadas bajo la inversión masiva del capital internacional, que a raíz de la crisis que dio por resultado este proceso desarrolló los mercados internos y efectuó, por su propia cuenta, el proceso de sustitución de importaciones, creando nuevos lazos de dependencia tecnológica, financiera y de decisión económica.

Se trata de la modernización del aparato productivo de los países dependientes, con una transformación profunda en el sector secundario que ve ampliarse cada vez más la parte ocupada por el sector moderno, con una alta tecnología, fuerte productividad y débil absorción de la mano de obra. Estas transformaciones, se operaron ante todo, a través de la intervención de grandes firmas multinacionales, cuyas decisiones fueron tomadas en función de una estrategia mundial, escapando por lo tanto, su lógica a la economía del país y más aún a la coyuntura de cada formación social. Se comprenderán claramente los efectos disruptores de este proceso en el interior de cada sociedad, en la medida que la desintegración e inarticulación nacional que produjo, fueron reorganizadas en sus diferentes partes, en el seno de una integración y orientación a nivel mundial, a partir de los intereses de las grandes firmas.

En esta fase del capitalismo internacional, en la base imperialista propiamente dicha, le corresponde también al Estado jugar un nuevo rol. Por un lado, el Estado imperialista, en particular el de Estados Unidos, juega un rol de ayuda técnica, económica y de supervigilancia militar y política en función de los intereses del sistema de dominación total así establecidos (ante todo de su equilibrio político), más que una u otra firma. Por otro lado, los Estados Nacionales, en la medida que fundamentan su legitimidad en la capacidad de asegurar un crecimiento económico que escapa a su control, se transforman a la vez en negociadores entre la burguesía local y los monopolios internacionales y administradores de las condiciones de rentabilidad de esta vía de crecimiento dependiente. A nivel de los grupos sociales, a las distinciones y contradicciones clásicas, se añade una nueva, extremadamente importante. Ella se presenta entre las masas integradas, en formas diversas, en el sector moderno, inserto bajo el control de los monopolios en la dinámica general del capitalismo a escala mundial, y el sector llamado "marginal", compuesto, a la vez, por las ma-

...sas cada vez más amplias afectadas por la descomposición de la sociedad nacional y por aquéllas que continúan dependientes de las zonas del sistema productivo (y sus derivados) no rentables en la estrategia local de las firmas multinacionales.

El nuevo modo de articulación dependiente que es, en distintos grados dominantes, en la América Latina de 1970, produce efectos fundamentales en las formas y ritmos del espacio.

El impacto de la nueva industrialización dependiente acentúa considerablemente la distancia entre campo y ciudad, entre grandes aglomeraciones y pequeñas ciudades, de tal modo que el desfase de los niveles de vida parece ser, a primera vista, uno de los factores determinantes de la aceleración considerable de la urbanización en el período reciente. Sin embargo, mirándolo más de cerca, el "pull" urbano parece menos importante que el "push" rural. En efecto, si la renta per-cápita urbana a pesar de ser débil es, en general, más elevada que la rural, la capacidad de consumo real disminuye fuertemente en las ciudades, puesto que el consumo directo de los productos agrícolas se hace escaso, y siempre se agregan al presupuesto una serie de otros gastos (transporte, alojamiento), sin considerar los estímulos superfluos de un mercado que intenta ampliarse.

Por otro lado, si bien se ha insistido mucho sobre la atracción ejercida por los nuevos valores culturales a que ha dado origen la "ciudad" y que han sido difundidos por los medios de comunicación de masa, no parece que estos cambios de actitud que exigen la reorganización de la personalidad en una nueva situación social, puedan ser considerados como motor del proceso a menos que se acepte el postulado ideológico-liberal del individuo como agente histórico autónomo, en la fuente de toda acción social. Lo esencial es pues definir esta nueva situación social, que es la base tanto del proceso de urbanización como de los cambios en el sistema de valores. Pues, en efecto, la diferencia campo/ciudad, en términos del nivel social y cultural, ha existido siempre, sin suscitar los desplazamientos masivos de población.

El fenómeno central parece ser la descomposición de la estructura social agraria, tanto de sus actividades productivas como de sus instituciones sociales (familia, etc. ...) y más usualmente de los sectores económicos no integrados en el conjunto supranacional constituido. Hay también un doble movimiento en los campos: racionalización capitalista de ciertos factores y crisis y descomposición de las estructuras tradicionales. Esto determina el éxodo rural masivo (así por ejemplo, la integración de un mercado mundial provoca un reajuste general de los circuitos de distribución), hacia las grandes aglomeraciones; además promueve el desarrollo de un sector moderno, que a la vez, crea un mercado restringido pero en continua alza (los estratos de la población que trabajan en este sector), y al mismo tiempo, provoca una serie de actividades conexas generadoras de empleo pero en la que el efecto de atracción, es infinitamente mayor que su capacidad de absorción.

Se tiene, entonces, que al lado de un nudo central de urbanización productiva, con el desarrollo de ciertos servicios creados por ella, se encuentra el efecto destructor del proceso mismo sobre la mayor parte de las situaciones productivas agrarias (migración rural), sobre las actividades industriales no concurrentes (migración urbana) y la formación, a un ritmo acelerado, de grandes



concentraciones "terciarias", donde el desempleo y el desarraigo dan un profundo contenido a las formas ecológicas de la marginalidad.

Por otra parte, en la medida en que hay desintegración nacional del sistema productivo, es lógico que la red urbana se desarticule y se trunque.

Pero su desarticulación no es más que el resultado de una articulación de la estructura social formada, a la vez, por la sociedad dominante y por la dependiente.

Finalmente, el aparato del Estado mediador de los intereses del nuevo sistema de dominación, no permite mecanismos de planificación que establezcan una lógica propia a las aglomeraciones de la sociedad dependiente, sino que responde a la lógica general de dominación, lo que, justamente impide una coherencia local que requiesbrajaría la estrategia del conjunto establecido a partir de los centros de decisión supranacionales.

Es preciso indicar que cada *efecto espacial*, producido a través de los mecanismos de operación señalados, está unido a los otros por un sistema complejo de interacciones que se ha tratado de simplificar. Por último, este esquema es, evidentemente, demasiado general y debe ser especificado y desarrollado en cada situación concreta. Sin embargo, *expresa lo esencial del proceso de producción social de la urbanización dependiente en América Latina.*

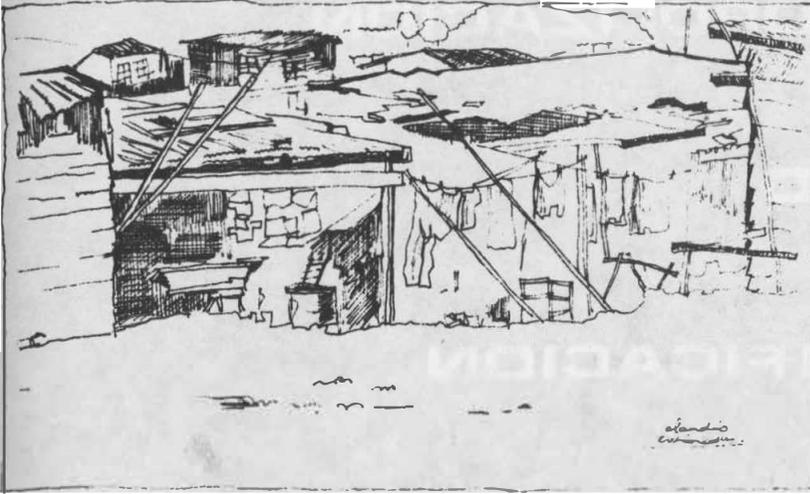
El Juego Político de la Urbanización Latinoamericana.

El proceso que acaba de describirse está cargado de sentido político, en la medida que condensa, concentra y polariza las contradicciones sociales en el nuevo espacio de las grandes metrópolis latino-americanas. El repentino interés de los "expertos" en los problemas de la urbanización, disimula mal la preocupación creciente suscitada por el contenido social de la urbanización dependiente. Ella implica, en efecto, el fortalecimiento de sub-culturas de clase y la expresión abierta de la oposición, a través de la constitución de dos mundos. Todo problema radica, entonces, en conocer la ligazón exacta entre las brechas ecológicas y las posiciones contradictorias en el seno de la estructura social. Pues, se sabe que hay correspondencia entre, por ejemplo, el desempleo y el habitat "marginal" y que las pertenencias de clase obstaculizan a la vez la integración a la colectividad urbana y la situación interna o externa en el sector moderno de la economía dependiente. Pero, entonces, el peligro radica en el desplazamiento de una lucha en términos de relaciones de clase a una de oposición entre "comunidades", tanto más fácil cuanto que la ubicación se hace más visible. Inversamente, esta situación podría desarrollar la viabilidad social de una alianza entre los sectores urbanos "marginales" y el conjunto de las poblaciones rurales consideradas también fuera del circuito, alianza en oposición directa con los representantes de las firmas imperialistas en la base de la desintegración de la sociedad nacional.

De todas formas, el escenario político parece desplazarse de los campos, que se vinculan cada vez más a este nuevo mundo proletario y lumpen-proletario de las grandes aglomeraciones, donde sub-culturas con raíces rurales duplican las contradicciones originadas en el interior de las relaciones de un sistema urbano industrial.

Se puede por lo tanto, plantear el problema de la adecuación, *fuera de lo miltar*, de las estrategias fundamentadas principalmente en el desarrollo de la





guerrilla rural en pleno proceso de una urbanización acelerada y cargada de contradicciones. Por el contrario, el rol político de las masas campesinas desarraigadas parece ser esencial, y las condiciones concretas de una alianza obrera y campesina se plantean en este nuevo mundo urbano. La transformación del espacio latinoamericano no es, entonces, una "marcha a la modernización", sino la expresión específica de contradicciones sociales producidas por las formas y ritmos de la dominación imperialista .

¹ cf. DORSELAER, J. y A. GREGORY, *La Urbanización en América Latina*, Friburg-Bogotá, Feres - CRSR, 1962, 2 vol.

² cf. GUNDER FRANK, ANDRE, *Capitalismo et sous-development en Amérique Latine*, París, Masperó, 1968, 302 p.

³ CARDOSO, FERNANDO H., *Cuestiones de Sociología del Desarrollo de América Latina*, Santiago, Ed. Universitaria, 1968, 74 p.

⁴ MORSE, RICHARD M., "Urbanization in Latin America", en *Latin American Research Review* (Otoño, 1965), p. 13 de la edición en español.

⁵ SMITH, T. LYNN, "Why the Cities? Observations on Urbanization in Latin America", en Ph. L. Astuto y R.A. Leal, Editores, *Latin American Problems*, Nueva York, St. Johns' University Press, 1964.

⁶ cf. El artículo de RAMIRO CARDONA en el volumen de la Revista *Espaces et Sociétés* correspondiente a Julio-Septiembre de 1971.

⁷ (planificación urbana).

⁸ El análisis que he abierto el camino al respecto es el de FERNANDO H. CARDOSO y ENZO FALETTO, *Desarrollo y Dependencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970.

⁹ cf. COLE, J.P., *Latin America. An Economic and Social Geography*, Londres, Battersworts, 1965.

¹⁰ cf. En este sentido los análisis de CELSO FURTADO Y DE OSVALDO SUNKEL.